

Íñigo Pirfano

Filósofo y director de orquesta.

Inteligencia musical

En una sociedad tan desencantada como la nuestra en la que parece que la incomunicación y una especie de hastío general lo dominan todo, la música se revela como uno de los grandes medios para tender puentes para unir personas. Bienvenido Íñigo.

Muchas gracias.

¿Ante el caos, realmente, la música hace milagros?

Verdaderamente, la música tiene esa capacidad de sacar de cada una de las personas lo mejor que llevan dentro y tiene esa capacidad de entrar en diálogo -por decirlo así- con lo más íntimo de cada persona y, en la medida de la respuesta que demos a esa llamada tan impresionante y tan exigente, podemos mejorar como personas y estar más unidos unos a otros.

La música constituye una auténtica vía de conocimiento cuya virtud puede hacer que cada persona dé lo mejor de sí -como usted decía-, por eso podemos hablar con propiedad de la existencia de una inteligencia musical, que es el título de su libro, pero ¿qué es la inteligencia musical?

Bueno, habla precisamente de eso, siempre se suele decir que la música es el lenguaje más universal y yo opino que no, que no es un lenguaje, es mucho más que un lenguaje es -como decías- una vía de

conocimiento, es un vehículo a través del cual nos conocemos mejor a nosotros mismos, conocemos mejor nuestro mundo, nuestras relaciones, mejoramos como personas. Y no solo mejoramos como personas en nuestra faceta, por así decir, más ética de nuestro obrar, sino que también nos hace personas más inteligentes, por eso se puede hablar con rigor de que existe esta capacidad, este desarrollo de la inteligencia musical.



Cada capítulo del libro es como un viaje, nos encontramos con una audición recomendada a través de un código QR acompañada de un mensaje emocional referente a la audición y al autor, y mientras charlamos, escuchemos *Concierto para piano n°5 en E mayor “Emperador” Op: 73 Adagio*

***un poco mosso* de Ludwig Van Beethoven.**

Hay infinidad de definiciones, pero ¿usted cómo definiría la palabra música?

Bueno, siempre se suele echar mano de definiciones más bien poéticas, como esa de que la música define lo que el lenguaje no puede expresar y no puede dejar de ser dicho. Definir la música a mí me parece que es intentar meterla en un tubo de ensayo y de alguna manera hacerla cercana a nuestros usos y costumbres más cotidianos y, por decirlo así, más vulgares. La música lo bueno que tiene es esa capacidad de volar poéticamente, de que se nos escape, de que siempre quede un poco más allá de nuestros pobres juicios humanos.

***Inteligencia musical*, Íñigo, además de acercarnos a esa realidad que más ha encantado y seducido a todo ser humano, es un libro extraordinario sobre música que nos da ideas para aplicar a otras realidades, ¿en qué campos de nuestra vida podemos aplicar esas ideas?**

Es que en realidad la música entronca con lo que es más genuinamente humano, con nuestra vida afectiva, con nuestras relaciones interpersonales, incluso con nuestro modo de mirar y entender el mundo. Lo que defiende, realmente, en el libro es que el ser humano es un ser musical y la música ha de acompañar o puede acompañar todo cuanto el ser humano emprende, con lo cual hay infinidad de campos -yo diría- todos los campos del saber y del lograr humanos que pueden ser penetrados por ese sentido musical de la vida, las relaciones interpersonales, todo lo relacionado con el mundo de la afectividad, de la espiritualidad. Incluso las dotes de liderazgo, de gestión de equipos, de gestión del talento...

Las manifestaciones musicales están presentes en toda cultura, en la fiesta, en el amor -como decía usted-, incluso en la muerte. Esas realidades nos conmueven a todos pero tampoco hace falta una preparación especial para poder entender y disfrutar la música, ¿no?

No, porque, precisamente, por eso digo que el hombre es un ser musical, aun cuando no haya recibido una formación específica o profunda sobre música, sobre literatura musical, cultura musical... Todos lo sentimos como algo cercano porque la música nos está hablando de los temas que más nos conmueven y que más profundamente nos afectan.

Usted nació en Bilbao, estudió la carrera de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, posteriormente realizó estudios de dirección de orquesta, coro y ópera en Austria y en Alemania con directores excelentes, como Karl Kamper... Pero nómbrelos usted que seguro que lo va a pronunciar mejor que yo.

He tenido la suerte de formarme a la sombra de alguno de los mejores del momento, como es Colin Davis o Kurt Masur, pero siempre digo que al que considero, de verdad, mi maestro es a mi padre Pedro

Pírfano, que fue director de orquesta con una trayectoria muy dilatada e importante, y es del que he aprendido, sobre todo, el amor por la música, el amor por el contenido profundo de la música que es lo que verdaderamente me interesa.

Ahora que ha hablado de su padre, que yo lo iba a mencionar más tarde, leo el primer capítulo del libro que dice: «Recuerdo muy bien que en una ocasión mi padre, director de orquesta con una fantástica trayectoria profesional, me contó cómo después de una ejecución esmerada y profunda del Réquiem de Mozart, una persona del público se le acercó y le dijo, "gracias maestro porque después de su interpretación de esta noche he decidido rehacer mi vida", mi padre aseguraba que, ese, había sido el mayor éxito profesional de toda su carrera». ¿Esa experiencia de su padre, en cierta manera, a usted, también le marcó?

Indudablemente, es más, es lo que me convenció para dedicarme profesionalmente a la música en un momento en el que no lo tenía muy claro, porque estaba estudiando filosofía, me interesaban mucho las humanidades, el cine... tenía como muchos campos abiertos, por supuesto la música también era una posibilidad y, gracias a esta anécdota, descubrí el poder transformador que tiene. O sea, el que yo pueda dedicarme a esta disciplina, a esta realidad tan maravillosa, me permite poder ayudar a las personas, poder mejorar con las personas, poder mejorar yo como intérprete y poder mejorar con la audiencia. Como decía Gustav Mahler: «Lo mejor de la música es eso que está detrás de las notas», ese contenido profundo imperecedero, ese mensaje que es actual para el hombre del siglo XXI y que además es un mensaje que se aplica a cada persona. Para cada ser humano, la obra musical tiene un mensaje claro y distinto.

Mencionaba antes la palabra liderazgo y en el libro, precisamente, nos da ideas sobre liderazgo porque un director de orquesta en cierta manera es un líder, ¿cuáles son esas claves para liderar una orquesta con eficiencia?, ¿cómo motivar a esas personas que tiene delante?

Bueno, naturalmente eso es lo más difícil de conseguir y ahí explico que eso se aprende pero no se enseña. No hay ninguna escuela, ninguna universidad en la que a un director le enseñen a tratar a su equipo, a sacar lo mejor de cada uno, digamos que, ahí lo que recibes es la base de la ciencia técnica, de lo específico de la dirección de orquesta para poder interpretar obras con un grupo orquestal, pero a mí me interesa más el conjunto, el proyecto, no buscar, sólo, el éxito en el concierto sino en todo el proceso de trabajo con este grupo humano.

Una cosa que me gusta muchísimo del libro, que lo hace muy didáctico y, en cierta manera, hace posible que la música se acerque a más personas, es la audición recomendada a través de los códigos QR, esto es para abrir ya el apetito a los menos familiarizados con la música clásica.

Bueno, este ha sido el desafío a la hora de escribir este libro, la verdad es que he disfrutado muchísimo, le agradezco enormemente a Plataforma Editorial el que haya puesto en mis manos la posibilidad de escribir sobre esto, sobre inteligencia musical. Mi gran reto ha sido el de hacer un libro que sea del agrado tanto del profano como del melómano especialista, incluso el profesional de la música. Esas recomendaciones musicales, tal vez, las personas que estén más familiarizadas pueden pasarlas por alto pero a la vez me parecía muy importante introducirlas de cara a que este libro sirva, también, para abrir el apetito, para dar claves, para dar pistas...

Realmente es la magia de los grandes del pasado que continúa hablando al corazón de los hombres de hoy y, le quería comentar Íñigo, interpretar esa música, su grandeza y trasmitirla, eso nunca se

pierde y usted lo consigue y, cuando llega a esos momentos, ¿cómo se vuelve a la realidad? ¿Qué ha pasado? no lo podemos entender, sólo lo entiende el que lo vive.

Claro, pero se puede experimentar también como público. Precisamente esa es una de las cuestiones que defiendo, no en este libro sino en uno anterior que escribí, un ensayo sobre estética que se llama *Ebrietas: El poder de la belleza*, y ahí hablo de la purificación como tránsito, el concepto, la catarsis que tiene la obra poética. Cuando uno asiste a una película que le conmueve o a una interpretación musical, en este caso, cuesta enormemente volver a la realidad, a uno lo que le apetece en ese momento es estar solo, disfrutar de esas horas de extraordinaria tranquilidad y paz en que se ha quedado después de acceder a esa verdad, legítima y potente, después de una interpretación de esas características uno tiene la sensación de que ha estado en otro lugar, tanto si es oyente o intérprete. Y eso está muy relacionado con la anécdota que mencionaba de mi padre, es de las personas a las que una interpretación esmerada y profunda les cambia la vida. A mí, después de los conciertos, me han venido personas del público, instrumentistas, con lágrimas en los ojos y la satisfacción que eso da, no tiene precio, no es comparable con ninguna otra.

Pues creo que con esta conversación también nos hemos ido purificando a través de sus palabras, ha sido todo un placer, le deseo que siga encantando, seduciendo, deslumbrando a la gente a través de su arte, a través de la música. Íñigo, muchísimas gracias.

Muchas gracias a ti.